

mon se deslizo en varias profanas culpas; y veaciendo David dos rebeliones, se pierde Salomon a la primera; porque a la primera se pierde vn dominio injusto, quando ni a la segunda pelagra vn gobierno santo.

96 Escucho vna reciproca quexa de tan alta complicacion, que siendo verdadera, me suena injusta. Los que mandan, se queixan de los que obedecen: los que obedecen, se queixan de los que mandan. Es preciso, que si todos tienen razon, ninguno la tenga. Christianamente siento, que de esta mutua quexa, puede ser reciproca la culpa; porque no deben de merecer los particulares, que lo acierten los superiores.

97 Debo al discreto Origenes vna inteligencia muy nueva a vn texto muy repetido. Clamo en la Cruz nuestro Dueño aquel alto enigma de quexa a su Padre de averle desamparado: (N) *Vt quid dereliquisti me?* Origenes advirtió el tiempo de este lamento. Quando pronunció esta tierna quexa? Seria al llenarle el odio de agravios. Pues no fue fino al cubriese el mundo de tinieblas: (O) *Tenebrae facta sunt super universam terram.* Quando mira cubierto de horrores el mundo, dize Christo, que le ha desamparado el Cielo; porque en ninguna ocasion (P) admitió el titulo de Rey, sino en este tormento de su Cruz. Los deitos de los Hebreos ocasionaban, con el excelso que cometian, que se llenase el mundo de tinieblas. Pues aora, dize Christo, me ha desamparado el Cielo por que nunca desampara la luz del Cielo a (Q) los Reyes, sino es en castigo de las culpas de sus vasallos.

(N) Matth. 7. v. 45.

(O) Ibid. v. 45.

(P) Ioan. 19. v. 19.

(Q) Orig. tom. 2. hom. 35. in c. 27. Matth. fol. 87.

Et quando quidem fuit solis lumen, et tunc sustinens, non dereliquisti? Postquam super omnem terram laevis, usque ad horam unam tenebras factas, dixit magna voce sus, quare me dereliquisti?

98 Coa mas desengaño explicare lo profundo. Todos los espacios de luz que rayó el Sol, aun padeciendo Christo lo que no debía padecer, no se quejó de que el Cielo le desamparaba; pero al instante que miro cubierto de tinieblas su Reyno, se lamentó de su desamparo: porque parece imposible en lo humano, que viviendo llenos de tinieblas los subditos, conceda el Cielo luz para acertar a los superiores. Aquella ceguedad universal, embuelve tambien al superior, de lo que se ad por que quita la luz al superior, en castigo de su comun ceguedad.

99 La vltima ceguedad me falta, y etas, dixit magna voce sus, quare me dereliquisti? error! Medicinas de tan universales mi-

serias no se venden en las tiendas humanas. Para males particulares, bastarían Medicos del mundo; para comunes achaques, se necesitan los del Cielo. Precipitada con esta vanidad la prudencia humana, receta medicinas, y solo sirven, o de enrudecer las llagas, o averiguar que son tan inútiles, como ociosas. Juzga que decreta su remedio, y firma su dafio; porque las maximas que toman para conservarse, suelen ser los instrumentos para perderse.

100 En todos los elementos, (R) menos en el fuego, reconocen Rey los Filósofos. El Leon es Rey de la tierra, el Delfin de la agua, y la Aguila del ayre. El Leon tiene su mudo imperio en los irracionales del campo; el Delfin en los pezes de aquel salado centro; la Aguila en las aves del viento dilatado. Pues estos Señores Reyes galkan infeliz politica en sus alimentos; porque el Leon se sustenta de irracionales; el Delfin de pezes, y la Aguila de aves. Esto no es alimentarse, sino destruirse; porque comerse los subditos, es quedarse sin vasallos. Parece que los escucho decir: Pues que importa que esté a los vasallos mal, si a nosotros nos sabe bien? Por quatro vidas mas, o menos, no hemos de perder nuestros regalos.

101 Tienen disculpa estos Principes, porque son irracionales; y a vestirse de entendimiento, avian de mudar enteramente su plato. Porque la diestra politica es, aumentar sus territorios, y enflaquecer los agenos. El Leon se avia de sustentar con aves, para disminuir a la Aguila su imperio. La Aguila se avia de sustentar con pezes, para enriquecer al Delfin su bulto territorio. El Delfin se avia de alimentar con irracionales, y con aves, para estrechar a entrambos sus Reynos. Todos se avian de comer los vasallos agenos, y no los vasallos propios; porque comerse los propios, es depoblar sus imperios. Pues como los permite la Providencia tan grave error? Porque son vnos Principes, que como carecen de entendimiento, no manda en ellos la razon, y la justicia, sino la fuerza, y la violencia; y a Principes violentos, permite la Justicia del Cielo que se coman a sus vasallos, para que los medios que toman para sustentarse, sean instrumentos para destruirse.

102 No fude, pues, vanamente congozada la prudencia humana, intentando hallar a sus males medicina. Espere el remedio de quien decreta el castigo. No pre-

dero volens per hoc ut pulvis quis fuerat apud te honoratus... privetur a lumine tuo... profectus... efficiatur in tenebris... quasi te Deum nequametis presenti.

(R) Plus

pretenda con superstición religiosa ser Artifice de su fortuna. Fuerza mas (S) superior que reparte las Monarquias, es, la que permite ruinas, y dispone exaltaciones. No atribuya a errores humanos, los que son enojos divinos. Defenajemos sus iras soberanas. Adoremos con paciencia su justicia, para merecer su misericordia. Sirva nuestra ceguedad de conocer que necesitamos mayor luz. Desciendan, Señor, los rayos de vuestra mente eterna a iluminar a quien las ti-

(S) Prov. 8. v. 15. Per me Reges regnant.

nieblas de su Reyno se pueden litigar la luz. No reyne la obscuridad en quien merece el resplandor. Encendend su mente en luzes, y su diestra en ardores, para que encuentren luz los dignos, y fuego los viciosos. Inflamad su Real corazon en justicia, para que todas sus operaciones sean inmortales columnas de equidad, y de razon, y merezcan para acertar mucha gracia, para besarlos los pies en eternidades de gloria. Amen.

ORACION PRIMERA DE SANTA ANA.

Simile est Regnum Caelorum thesauro abscondito in agro. Seq. Sanct. Evang. sec. Matth. cap. 13.



La Madre de la Luz paga oy tributo el mayor resplandor; porque obligaciones de nacer, solo se pagan con cultos de adorar. Ensayo fue de esta cuna el suceso de los Astros, pues de la primera templada luz nació, (A) en dictamen de mi Angel Thomas, el Sol. Nació en el (B) Cielo el mayor resplandor de vno menor, porque pretendió favorecer a entrambos resplandores con discreta igualdad. Sea grande el Sol, pues tiene nacimiento tan claro como ser Hijo de la primera Luz del mundo: Sea venerada la primera Luz del mundo, pues es Madre de vn Sol Monarca del Univerfo; porque tan grande queda la Luz siendo Madre del mayor Monarca del Univerfo, como grande el Sol, siendo Hijo de la primera Luz de todo el mundo.

(A) D. Thom. 2. p. q. 70. art. 1. ad 8.

(B) Dion. c. 4. de Div. Nom.

(C) Gen. 1. v. 16.

Amb. tom. 2. lib. 1. Examer. c. 9. fol. 17.

2 Siempre las acciones de la gracia, tuvieron por doctos borradores a los primeros de la naturaleza; y era preciso que en cuna superior a las del mundo, fuese su borrador el Cielo. Nació el Sol de Maria de la luz de Ana, porque de la primera luz nació en la esfera el Sol; y es preciso que quede Ana por la primera luz del mundo, quando nace de su luz el Sol de mas noble Cielo.

(C) Lucis natura huiusmodi est, ut non in numero, non in mensura, non in pondere, ut alia sed omnis eius in aspectu gratia sit. Proprietasque sermonibus naturae lucis expressit, que videtur deinde compilata, quoniam ipsa videtur officium subministrat.

3 Siempre es (C) hermosa la luz, siempre bienquisito su resplandor; pero oy amanece Ana con Cielo mas sereno, pues a los presagios vezinos de su dia, se desvanecieron aquellas nubes tristes de ruinas, que amaneciendo tan inciertas en el otro Emisferio, pretendieron hazer de la credulidad del nuestro su triste ocalo. No pretendo tan lisongeramente el alivio, que entre la alegría de ser menor la fatalidad, no persuada el desengaño; porque consolarse enteramente de que sean menores las desgracias, será aver hecho pazes con las desdichas; y si fuera resignacion, es meritosa: si es abatimiento, es flaqueza; porque solo han de servir los menores males, de haberlos transformado en mayores bienes.

4 Sin salir de los cultos de Ana, y las luzes del Evangelio, pretenderé mirar tan vil transformacion. Es navegacion tan aventurada, que la miro sin demarcacion, ni Pilotos; pero en viage donde se embarca reverente la obligacion, no ay escollo que rezelar, y mas siendo Ana Madre de la Gracia, y no la brá negarla su Hija a su dia: **AVE MARIA.**

Simile



Simile est Regnum Caelorum thesauro abscondito in agro. Seq. Sanct. Evangel. sec. Matth. cap. 13.

5 EL Norte del Evangelio (S.C. y R.M.) es tan rico, como dicho; porque es vn tesoro, que se encuentra; vna Margarita, que se busca, y que se halla; y vn lance de red, que se logra. Esto es mirar la dicha tan duplicada, que se halla vna dicha venida, y otra dicha buscada. En el culto inmortal de Ana no parece que se ajusta esta duplicada dicha; porque desconfiada la edad de la lucesion, vivia resignada en su larga esterilidad; con que la alta dicha de tener por fruto a vn Cielo, fue dicha venida, pero no dicha buscada; pues yo sospecho que se engaña mi discurso, fue dicha muy buscada, y por esso fue dicha venida. Lagrimas, piedades, y defensas, buscaron, y consiguieron. Siendo, pues, Evangelio, y culto de dichas, será bien admitido, por mas que en aver caido en mi desafino no aya sido muy dichofo. Todos buscan la dicha, y se lamentan de no encontrarla; pues el Evangelio, y Ana ditarán los arbitrios de conseguirla. Las tres proporciones Evangelicas de Tesoro, Margarita, y Red, me precisan á tres Puntos. El primero será, que es la dicha tesoro, porque vive escondida. El segundo será, que es Margarita, porque pide ser buscada. El tercero será, que es Red, porque es aventurada, y fugitiva.

PUNTO PRIMERO.

6 SEL culto comento del Evangelio. En Ana veneramos vna dicha, en su larga edad no esperada; pues en el Evangelio contemplamos vna diligencia tres veces repetida; porque tan madre es la diligencia de la dicha, como la preza de la desgracia.

7 Dize el Evangelio, que encuentra vn Señor dichofo vn tesoro, y despues advierte, que compra el campo, (c) invenit, emit, para no perder por descuidado lo que encontró por dichofo. Instruye á los animos en vna no advertida maxima. Ann las dichas venidas, y heredadas, y que no padecen la fatiga de adquiridas, piden costosas diligencias; porque el dichofo á quien se le viene la dicha á su casa, ha de ser diligente para con-

(C) Matth. 13. v. 44.

servarla. El desgraciado á quien se le hu- ye, ha de ser solícito para adquirirla. Si se conserváran las dichas sin diligencias, fuera aver dado á los dichofos indulto de omifos: pues sepan que obliga la diligencia á todos para conseguir la dicha; á los infelizes para adquirirla, y á los dichofos para conservarla.

8 Nació la dicha con Adán, y con Adán se perdió; y siendo el Paraíso el centro de la felicidad, advierte el Texto, que le puso Dios á Adán en su ameno territorio, para que le cultivasse, y defendiesse: (D) Ut operaretur, & custodiret illum. Ni el estado de la inocencia consentia trabajos, ni su dicha reconocia enemigos. Pero yo siento con mi (E) Angel Thomás, y (A) Agustino, que era preciso este inocente trabajo, porque gozaba Adán de vna dicha, que no avia podido merecerla; avia sido su felicidad venida, y no buscada. Pues trabaje, dize Agustino, para no perderla; porque es tan imposible en el mundo dicha sin trabajo, aunque sea en vn Paraíso, que ya que no tuvo trabajo para conseguirla, ha de tener trabajo para conservarla: Ut operaretur, & custodiret illum.

9 Asienta la Filosofía con (G) Aristoteles, ilustrado por mi (H) Angel Thomás, que tiene la voluntad tres actos para los medios, y tres para los fines. Los actos para los medios son, elegir, consentir, y usar. Los actos para los fines son, querer, pretender, y gozar; porque querer los fines de gozar, sin los medios de usar, y de elegir, es vna filosofía tan de moda nueva, que no alcanza mi corte- dad tan alta filosofía.

10 En vn campo, dize el Evangelio, que encontró el tesoro; porque ya se mire lo militar, y á lo rustico, solo en los campos se pueden encontrar los tesoro; en las armas, porque nos coronan; y en las espigas, porque nos alimentan. Son los campos los padres de la vida, y de la honra, el acero defendiendo, y el arado sustentando. O campos! Grave cuidado piden minas tan preciosas, de cuyo exercicio penden honras, y vidas.

11 Estos tesoros puede encontrar la Providencia en los campos; pero ya efucho que me dizen, que no alcanza la ma-

(D) Genes. 2. v. 15. (E) D. Thom. 2. P. 9. q. 102. art. 3. Nec tam illa operatio est laboriosa sicut post peccatum, sed assuetudine propter experientiam virtutis naturae. (F) Aug. tom. 3. lib. 8. de Genes. ad lit. c. 10. tol. (G) Aristotel. in Ethic. (H) D. Thom. 2. 2. q. 12. c. 109.

mayor diligencia á encontrar tesoros. Confieso que los mayores entendimientos no pueden labrarlos; pero tambien debo advertir con el Evangelio, que solo los encuentran los que los buscan, porque no se vienen á los que ociosamente los esperan.

12 Al Cielo toca producir los tesoros en las minas, y á los hombres buscar sus escondidas venas. Bien pudiera el Cielo seriarlos sin tanta costa. Bien pudiera aver fecundado á Ana, sin averla exercitado en dudosa experiencia su paciencia, pero divide el Cielo las operaciones conforme las posibilidades. No era de la esfera de Ana el conseguir, pero era el merecer; pues ponga Ana el merecer, y pondrá el Cielo el conseguir.

13 No quiere poner en sus favores Dios, lo que los hombres pueden, y deben poner. Al dormido Elias le dixo vna Intelligencia hermosa estas animosas voces: (I) Surge, & comedo grana; enim tibi restat vita. Levantate, y come, le dize el Angel, porque te espera vn grande camino. No pueden, aunque sean vnos. Elias zelosos, andar grandes caminos, estando caidos, y hambrientos; porque la necesidad acorta los pasos, y la miseria estrecha los discursos.

14 Mi grave reparo es, la corteidad del Angel. Si le amenaza con el grande camino que le aguarda, por qué no le le enciñá? Mas favor era darle el alimento, que fuera enseñarle el camino. Pues como le enciñá á dirigirse los pasos, quando tan liberal le regala con alimentos? Pues la que parece corteidad de hombre, es discrecion de Angel.

15 Habitaba Elias los defenganos de vn desierto, y en aquel sitio inculto no podia buscar alimentos su cuidado; porque no se encuentran alimentos en vn desierto: ni tenia el alimento, ni podia buscarle, con que al Cielo tocaba el buscarle. El camino, aunque grande, y peligroso, podia con su trabajo acertarle, preguntando, y discutiendo: pues al Angel toca el alimento, y á Elias el camino; porque al Cielo toca el darle lo que no puede alcanzar de sustento, á Elias le toca poner sus pasos para acertar el camino.

16 El grave fin del suceso, eleva mas el defengano. Vence Elias las asperezas de la cumbre, baxa al arroyo Carith, (K) y buelve el Angel milagrosamente á sustentarle, y vnos cuervos que elige por Ministros. Dos admiraciones encuentro: La primera es, que le sustenten vnas aves, que á todos toban; pero á quien deseme-

ña su oficio con sus pássos, los mas infelices se le buelven leales Ministros. La segunda admiracion es, que le aumenten la comida, porque en la primera ocasion le ministraban solo pan; en la segunda le regalán con pan, y carnes: porque á quien no perdona trabajo por acertar su camino, le duplica Dios milagrosamente el sustento. Estaba Elias en la primera ocasion dormido; y estaba en esta segunda aviendo dado muchos pasos para acertar su camino: ya quien teniendo tanto que andar está dormido, basta darle lo preciso; á quien anda lo que debe, se le embia duplicado.

17 Lo mas profundo que he notado en el Evangelio, es, que este Señor que encontró el tesoro, era poderoso, y rico, y vendió por su mano quanto tenia para comprar el campo: pues como siendo tan poderoso no fia la diligencia de algun criado? Para que se fatiga buscando lo que sus Ministros pueden buscar sirviendo? No hallo mas razon, que ser tesoro el que se busca, y no se pueden encontrar tesoros si se fian de criados; porque es menester que corran por mano de sus dueños.

18 Mal recibida vive entre algunos estudiosos la Química. Lo delicado de sus operaciones, ha dividido en su aprobacion los dictámenes; el mio corto es, que tantos elogios merece la bien exercitada, como acufaciones la tumultuariamente introducida.

19 La mas curiosa batalla de la Química (á quien buelve mas ardiente en los mecanicos la codicia, y en los sabios la costosa experiencia), si puede la Química hazer oro verdadero. El Sabio (L) Alberto Magno lo juzgó posible; el erudito (M) Pereyra no lo mira repugnante; los Modernos lo prometen facil, y mi Angel (N) S. Thomás lo declara por imposible.

20 Su razon es tan grave, que desto solucion á su discurso el agente que produce el oro en la mina, es el Sol. Monarca del Imperio de la luz; pues este grande Rey de los minerales, teniendo tan eficaces sus rayos, no produce el oro en todos los sitios, sino en lugares determinados, que tengan virtud pasiva para corresponder á lo activo de sus respalandores. De este principio firme, infiere mi Angel Thomás, que no puede el arte fabricar oro verdadero, sino aparente, y fingido, porque todos los fuegos del mundo no pueden alcanzar á la actividad de la luz del Cielo. Son los fuegos humanos vnos vassallos del Sol, q. viven á influxos, y participaciones de su luz: son vnos nobles criados, y ministros, á quienes llena el Sol de respia-

(O) 1. Reg. 17. v. 44.

(I) 1. Reg. 17. v. 44.

(L) Alb. Magno

(M) Pereir. com. 2. lib. 1. de Magia. c. 12. f. 35. Edit. Col. 1620.

(N) D. Thom. 2. sent. dist. 7. q. 3. art. 1. ad 3.

(K) 1. Reg. 17. v. 44.

(O) 1. Reg. 17. v. 44.

dores; pues ni todos juntos pueden producir vna onza de oro verdadero, porque no alcanza el calor de todos los Ministros, a lo que el Monarca puede hazer por si con quatro rayos.

(O) D.Tho. ibi.

21 Ya confiesa mi Angel Thomás, (o) que pueden las lumbres humanas producir oro aparente, que engaña; y que deflumbre; pero oro verdadero, solo el Sol, porque solo esse es el Rey; y en puntos de tesoros, mas puede el Rey, si aplica quatro rayos, que todos sus fogosos Ministros, aunque apliquen sus incendios: es aparente su oro; mucho esplendor a la vista, y sin fondo en la substancia.

22 No confía de criados este dueño la diligencia de encontrar el tesoro; porque que sabe, que encontrar tesoros; no es materia que se puede fiar de agenos cuidados. El por sus pasos le busca, y el con su diligencia le encuentra; porque no se vienen los tesoros a los que ociosamente los esperan; sino a aquellos que desveladamente los buscan.

23 Pues mas alta doctrina me da el Evangelio. Parece este Señor codicioso; porque si estaba tan rico, para que busca tesoros? Pues la que suena codicia, es discreta providencia. El Doctísimo

(P) Caiet. hic.

(P) Cayetano advierte, que se representaba en este Señor vn Principe, y Soberano; y la que fuera en vn particular codicia, es en vn Superior providencias; porque buscar tesoros vn particular, le haze codicioso; buscarlos vn Monarca, le haze respetado.

24 Es la riqueza en lo humano, la que impone leyes al Vniuerso. Permitan que diga, que es la Omnipotencia del mundo, porque la obedece todo; (Q) *Peccunia obediunt omnia*, dice expresamente el Espiritu Santo; porque si en el Cielo manda el amor, en el mundo solo gobierna el interés. Superior a quien le faltan los tesoros, muy aventurado vive a que no le sobren los respetos.

(Q) Eccles. 10. v. 8.

25 Una grave consideracion debo al desengañado Salviano. Qual será mayor infelicidad en vn superior, verse perfeguido, o hallarse necesitado? Vn grande Rey, escribe Salviano, decidirá la duda.

(R) 2. Reg. 16. v. 1.

26 Fugitivo David, a) de las iras de Absalon, salió tristemente de la Corte de Jerusalem; y alterando el susto dichas, y desgracias, encontró vassallos atentos, y desleales. Sale al campo el fiel Siba, y al véle sin alimentos, le sirvió con docientos panes. Sale por otra parte el alevoso

(S) Ib. v. 1. & 8.

(S) Semei, y empieza a maldecirle, y tirarle piedras. En qual suceso de estos dos

padeció mas David? Injusta duda, dirá la prudencia humana; porque el tirarle fue alevoso, y el sustentarle fue fineza. Es cierto, dice Salviano; pero esto es mirar a la persona, sin atender a la diadema.

Como David padece mas quando vn atrevido le maldice, que quando vn vassallo le fogorre; pero como Rey, padece mas la dignidad quando vn atento le fogorre, que quando vn alevoso le maldice; porque en sufrir la injusta maldicion, consagraba su paciencia; en verse obligado a sustentarse por mano de vn vassallo, sacrificaba su punto; y es mas sacrificar el punto de Rey en las miserias de necesitado, que consagrar su paciencia a los tiros de vn alevoso.

27 A las elegantes voces del grande Salviano, preteendo adelantar la razon: (T) *Delectus usque in suorum servorum, vel quod gravi est, contumeliam, vel quod gravius est, in misericordiam, vel Syba tam pascet*. Mas sensible es para la persona vna injuria, que vna miseria; pero mas sensible es para la diadema vna miseria, que vna injuria; porque a la injuria se consagra la paciencia, a la miseria se sacrifica el punto; y queda la paciencia gloriosa remitiendo, pero queda mal puesto el punto necesitando.

(T) Salvian. l. 12. de Prov. cap. 11.

28 Socorrió el Cielo la miseria del grande David, porque no era miseria buscada, era miseria venida; era provocada de sus descuidos, porque son delinquentes las necesidades voluntarias, son meritorias las precisas. Ninguna mas necesitada que Ana, pues era necesidad de honor, por ser en aquellos siglos afrenta la esterilidad. Y como la remedia? Gime, suspira, y llora, y encuentra todo el tesoro en Maria. Dicho llanto, que haze bajar a su claustro vn Cielo.

29 El Espiritu Santo, dice mi amado Pablo, pide por nosotros con vnos indecibles gemidos: (V) *Sed ipse spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus*. Dificil texto, dice mi Angel (X) Santo Thomás, porque parece favorecer el error de Arrio; y Macedonio, que fingian criatura, y desigual al Espiritu Santo; pues quien pide, y llora, desigual sería a quien da; y el incapaz de tristezas, pero se ha de entender, y dice mi Angel, que pide, y llora, porque nos haze con sus ilustraciones llorar, y pedir. Pues diga, que haze llorar, y no que llora. Esto no dirá, dice Thomás; haze llorar a los justos en quienes habita, y siendo las lagrimas humanas, se llaman Divinas; porque a ser capaz de embidia

(V) Ad Rom. 8. v. 26.

(X) D. Tho. hic. lect. 1. c. 17.

lia el Divino amor, solo la tuviera de la ternura de llorar; pues lloren nuestros ojos, y diga el Espiritu Santo, que son suyos los gemidos; porque se eleva tanto vn afecto humano llorando, que equivale a vn Espiritu Divino pidiendo: *Postulat pro nobis spiritus*.

30 Era Ana la que lloraba, y era el Espiritu Divino el que pedía, porque con las lagrimas humanas se escriben los memoriales de las supplicas Divinas; y a vna supplica soberana, no puede el Cielo tratarla con repulsa.

PUNTO SEGUNDO.

31 EL segundo Punto era, que es la dicha Margarita, porque pide ser buscada. Este mismo cuidado pedía el tesoro, pero pide nueva diligencia la Margarita; porque dice el Evangelio, que busca las buenas; pero advierte, que elige la mas preciosa, porque se cumple con buscar lo bueno en materia de buscar; pero no se cumple con lo bueno, sino es con lo mejor, en materia de elegir.

32 Dicha Ana encontró con lo mejor de la dicha, porque supo elegir lo mejor su diligencia. De la eleccion de los medios, dice (Z) mi Angel Thomás, pendien los aciertos de los fines; porque con medios abatidos, nunca se consiguieron fines heroicos.

(Z) D. Thom. 1. 2. q. 8. art. 2. & 3.

33 Distingue el Evangelio entre lo mejor y lo bueno; entre buscar, y elegir; porque lo bueno merece ser buscado, lo mejor debe ser elegido. Todos saben, que no elegir lo mejor, es agraviar la justicia; pues yo convenceré con mi Angel Thomás, que es injuriar tambien la naturaleza.

34 Pregunta mi (A) Angel Santo Thomás, si en el estado de la inocencia fueran iguales en prendas naturales todos los hombres? Resuelve que no; porque no siendo sus operaciones necessarias, sino libres, podia ser mayor la aplicacion de vn entendimiento, y exceder en la ciencia por aplicado, a los que nacieron con igualdad de entendimiento.

(A) D. Thom. 1. p. q. 96. art. 3.

35 Pasa al siguiente (B) artículo con duda mayor. Que gobierno político tuviera el mundo en el estado de la inocencia? Mandára algun hombre a todos, o vivieran sin imperio? Fuera blando, y no violento, escribe mi Angel Thomás; no fuera imperio de mandar, sino imperio de dirigir; pero mandára el mas sabio a todos. Pues quien le avia de elegir? El exceso de sus prendas, dice Thomás; este le

(B) Art. 4. ibi.

imprimiera el carácter de superior, y a este, sin repugnancia, obedecieran todos por Rey; porque sujetarle la naturaleza al mas sabio para ser gobernada, fuera Reyno de la inocencia; y obedecer al menos sabio, es imperio de la culpa.

36 Para entrefacar vna preciosa Margarita, busca diligente muchas buenas; porque no elegir de lo bueno lo mejor, son dos agravios, injuriar a lo mas precioso con el olvido, y agraviar a lo bueno con el exceso del premio. Ay honras que se transforman en afrentas; porque confiar de vn entendimiento lo que no puede desempeñar su discurso, no es honrarle con la confianza, sino desautorizarle obligandole a que muestre su flaqueza; es malquistar la diligencia de buscar con el defacierto de elegir. Elegir flacos remedios para achaques grandes, es desacreditar los remedios.

37 Todos los cuerpos humanos, dice mi amado (C) Pablo, resucitarán con perfeccion de varones, y en edad perfecta. La razon escribió (D) mi Angel Thomás, y mi (E) venerado Agustin. La obra de resucitar, es de igual perfeccion, y aun de mayor, que la obra de criar. Adán fue formado en perfecta edad, y magnitud corporal de varon; luego en esta forma perfecta han de resucitar, porque la resurreccion repara lo que la muerte arruina; y quando los reparos son tan perfectos como las ruinas, resucitan lo que los achaques matan; quando no son tan grandes los reparos, mas matan que resucitan; porque vn flaco reparo a vna ruina comun, mas fuera engañar las trizezas del morir, que consolar las muertes con los triunfos de resucitar.

(C) Ad Eph. 4. v. 13.

(D) D. Thom. hic. lect. 4. f. 14. Theolog. communis. in 4. dist. 4. q. 1.

(E) August. l. 22. de Civit. Dei. c. 14. f. 16. & 20. & in Enchir. cap. 90. & serm. 147. de Tent. por.

38 Parece avara la naturaleza en sus obras, porque siendo tan excesivo el numero de lo bueno, es cortisimo el numero de lo precioso. Todos se disculpan con que así eligen, y se pudieran crear los dictámenes, si respondieran a las disculpas las operaciones; pero estas mal desferradas nubes de los afectos, persuaden al entendimiento, que lo mas amado, es lo mas precioso; no es ya lo mejor, objeto del entendimiento, sino termino del cariño.

39 En el desgraciado Amán he notado vna no advertida singularidad de sucesos. El delito (F) del feo decreto para matar a todo el Pueblo Hebreo, pasó con el Rey Afiuro por grande servicia. La desgracia inculpable de averse defina-

(F) Esther. 3. v. 7. & 11.

(G) yado en el combite, (e) y caer sin sentido en el lecho Real, pascó por crimen de tea defatención; por el delito primero, graduado por servicio, le dió Asuero, grande premio; por la inocente desgracia del desmayo, le permitió al cuchillo. Pues quien decreta á los delitos premio, y á las desgracias castigo? El texto lo dirá: Quando le decreta premio al delito de matar el Pueblo, estaba (H) Asuero bien hallado con Amán, y gustoso; quando le firma el cuchillo, estaba ayrado: (1) *Rex iratus surrexit*; y el gusto haze, que sus traiciones pasen por servicios Reales; el enojo haze, que sus desgracias pasen por defatenciones.

(I) 40 Altamente inspirado el Evangelio, advierte, que elige el mismo sugeto que busca; porque tener la pensión de buscar, y confiar de otra mano los aciertos de elegir, fuera malquitar su diligencia propia con la confianza agena. Acciones de su mano, son gloriosas; acciones de otra mano, serán aventuradas.

41 Como lo dió divino necesitara de calificar sus acciones, se escucha Dios aprobando quanto obró en la fabrica del Vniverso. Forma la Luz, (K) y dize que es hermosa. Divide (L) las aguas, y las aprueba por bellas. Produce (M) las flores, y las declara por vistosas. Forma (N) al hombre, y no le alaba. Es cierto (escrive (O) Tertuliano, que esta fue la mas perfecta obra de su Soberana diestra. Pues como alaba aver hecho lo insensible, y no engradece aver obrado lo racional?

(K) Profundo Tertuliano escribió la razon. Parece á nuestro modo; que las restantes obras necesitaban para su credito de alabarse; pero era ociosidad alabar al hombre, porque eran á nuestro aspecto muy distintos los principios de sus formaciones. Todas las obras que alaba, fueron producidas á los ecos de su voz: *Fiat, y fiat*. El hombre fue formado con la grande consulta de vn *faciamus*, y como cuidado especial de las manos Soberanas: (P) *Manus tue fecerunt me*. Las demás obras le hizieron por vn decreto; el hombre se formó por su mano; y ay tanta diferencia de lo que se haze por su mano, ó por su decreto, que parece necesitada de elogios lo que haze por sus decretos; pero son ociosos elogios, diziendo que lo ha obrado por sus manos.

42 Es el mayor elogio averlo obrado la mano Soberana del Dueño, porque en la gloria de la mano se califica el acierto. Pasando aora de esta gloriosa ocupacion de su mano al orden de lo que

dize, y lo que haze, se descubre vn insigne documento. Primero se introduce Dios hablando, que haziendo. Primero se escucha vn (Q) *fiat*, que vn (R) *faciamus*. Primero manda que se formen las criaturas vassallas, y despues passa á formar por su mano á vna echura Principe de todas. No necesitaba de ensayos lo divino, pero dictaba al mundo esse Soberano exemplo. Primero habla, y despues consulta, y obra; porque han de estudiar los soberanos en el acierto de sus palabras, la gloria de sus obras.

43 Pasen del noviciado de decretos á la profesion de las manos; pero sepan, que del imperio del dezir, han de pasar á la aplicacion del obrar; porque no quediran tan consumadas las obras buenas de sus decretos, á no aver aplicado á la obra mas gloriosa sus manos.

44 Los terminos de estas producciones eleban con singularidad el discurso. El termino de su voz, y su decreto, fue vtilissimo, y hermoso, porque al imperio de su decreto se formó la grande caxa del Cielo, y mundo. El termino de su aplicacion, y su mano fue Adán, que se formaba para mandar el Vniverso. Con sus decretos, formó luzes, plantas, y flores: con sus manos, á vn hombre que lo mandasse; porque cosas de hermosura, se pueden hazer por decretos; pero hombres que manden, se deben hazer por sus manos.

45 Con advertencia pronuncia que *debe*; porque leyendo con alguna atencion el inmenso campo de la Escritura, no he encontrado en su largo territorio, que teniendo Dios tantos millares de Angeles, á quienes honra con el caracter de Ministros, (S) *Ministros tuos flammam ignis*, se sirva de su poder para que le produzcan vna yerba, ó conserven vna flor. No los tiene á su lado para que manden, los tiene para que le asistan: (T) *Centena millia assistebant ei*. No los elige para confiarlos el mandar, sino para ordenarlos el servir. Al dulce (V) Gabriel, que exerca la embaxada á Maria. Al valeroso (X) Miguel, que mida con Luzbel su luciente espada. Al compasivo (Z) Rafael, que cure á Tobias, porque no son Ministros para mandar, son Ministros para servir.

46 Confessa la razon el fumo peso, pero no escusa de la obligacion lo pesado, quando es pensión del oficio. Naturalmente se ve, que la Corona se sija en la cabeza, para que experimente la cabeza, que es preciso que le pese todo lo que le corona: se sija en la cabeza, y no en el pecho, porque en la cabeza se representa el

(Q) Gen. 1. v. 3; (R) Ibid. v. 6.

(A) Joan. 5. v. 17; (B) Calentan. hic. fol. 168. (C) Tolce. hic. fol. 62. (D) Genes. 1. v. 2. (E) August. tom. 3. lib. in Gen. Augustin.

(G) Genes. 1. v. 2. (H) Ambr. rom. 1. lib. Hexam. cap. (I) Gen. 1. v. 26.

(S) Ad Hebr. 1. v. 7. (T) Dan. 7. v. 104. (V) Euc. 1. v. 24. (X) Apocal. 12. v. 7. (Z) Tob. 5. v. 43.

entendimiento, en el pecho se retrata el amor; y aunque le pese á su voluntad, ha de cargar con el peso su razon.

47 Como deseña lo soberano ocios, así la Real obligacion no admite parentesis en sus cuidados. (A) Continuamente estamos obrando mi Padre, y yo, dize Christo á los Hebreos. Condena (en dictamen de los Sabios (B) Cayetano, y (C) Toledo) la siniestra inteligencia de la quietud del Sabado; que la estendian á ocio perezoso. Y si descansó Dios (D) el Sabado (Eferise (E) Agustino) de fabricar obras nuevas, no cesó de conservarlas. 48 Mi grave advertencia es, el silencio del Espíritu Santo. Las acciones externas, qual es la conservacion del Vniverso, son individas de todas tres Personas; como asienta la Fe, razon, (F) y Theologia. Quanto exteriormente obra Padre, y Hijo, obra el Espíritu Santo. Pues como le calla? Confieso que lo executa para el Mysterio, pero infiero del silencio vn grave desengaño.

49 Para producir las criaturas hermosas del Vniverso, se nombra (G) el Espíritu Santo, ya secundando los cristales, en frase (H) de Ambrosio, ya en la soberana consista de producir vn racional que las dominasse: (I) *Faciamus hominem*; para regirlas, y conservarlas, se nombra Padre, y Hijo, y se calla el Espíritu Santo; porque resiste insigne diferencia entre producir, y conservar. El producir el mundo, y sacarle del tenebroso caos de la confusada, fue acción de pura gracia: el conservar ya producido, parece atencion de justicia, no permitiendo se arruine obra tan costosa. Al Padre se atribuye el poder, al Hijo el entendimiento, y al Espíritu Santo el amor. Nombrase, pues, el amor para producir, pero no para conservar; porque si para empezar á obrar las gracias, se requiere amor, para conservarlas, y mantenerlas, aunque faltara por imposible el amor, y el poder, y la razon las debiera conservar. No es acción del amor mantener lo hecho, es del entendimiento, y poder Soberano, y por esso se atribuye á Padre, y Hijo, y se calla el Espíritu Santo; porque si en lo humano conserva el amor lo hecho por averlo executado, en lo divino solo conserva el entendimiento lo que supo obrar bien el carino.

PUNTO TERCERO.

50 EL tercer Punto era, que es red la dicha, porque es aventurada. Largo campo ofrecia lo fugitivo

de las dichas humanas; pero me llama desengaño mas profundo. No se admirara la prudencia humana de que vn dichoso Pescador, que tiene bien las redes, y logra felizes lances, se bolviere con su fortuna humanamente soberbio; pero se confundiera, sino logrando lance bueno, viviera confiado. Que desenganca con las dichas, es achaque de nuestro barro, pero que no doctrien las desgracias, es pagar de valde el entendimiento.

51 No se si Ana debió más á la desgracia, que á la dicha; porque á la desgracia de su inculpable esterilidad, debió los meritos de su paciencia, y los laureles de su tolerancia; á la dicha de Madre de vn Cielo, debió ocupar el Sello del respeto; y si á la desgracia debió el merecer, y á la dicha debió el gozar, mas gloriosa sale mereciendo ser dichosa, que gozando ser afortunada.

52 No es la desgracia, dize (K) Agustino, padecer las desgracias, sino no estudiar en su dura escuela á merecer las dichas. Quien las padece, gasta solo lo sensible en dolerse; quien las vtiliza, aprovecha lo racional en enmendarse.

53 Diré en tan grave punto lo que alcázo. No es la desgracia padecerla, sino no saber cōsagrarla. La desgracia es, atribuir á naturales influxos, los que son permisiones, ó disposiciones del Cielo. En vna clausula lo diré: *Los que se deben mirar como auxilios, se miran solo como trabajos*. Con este error se convierten en quejas, los que debian ser arrepentimientos. Quando presumió la prudencia humana ven á los desgraciados dormidos? Dichosos, y dormidos, lo lleva nuestro engaño; desgraciados, y dormidos, no lo tolera el entendimiento.

54 Era la fanebre pompa antigua de los Cesares, y Emperadores, abratar en religiosas llamas sus cadaveres, y guardar en superfluciosos cultos sus cenizas. Confidera el desengaño (L) de Plinio el incendio, y descubre en dos contradas maximas de la naturaleza, vna grave doctrina. Al morir, y ó se cierran naturalmente los ojos, ó los circunstantes se los cerraban de compasivos: llevaba el cadaver los ojos cerrados, y al ponerle en el fuego los abria, porque es calificada experiencia, que la llama haze abrir los ojos al cadaver que quemás; no le atrafa lo difunto la obligacion de abrir los ojos; porque no parece que cabe, ni en vn muerto, estarle abrasando, y tenerlos cerrados. Abria, pues,

(K) Augustin.

(L) Plin. lib. 12. cap. 27. f. 28. *Mortuibus illos aperire, rursusque in rogo patere*.

los ojos el cadaver del Cesar , quando en trage de hazerle honras , le estaban reduciendo a cenizas ; porque abrirá los ojos vn muerto , si le están consumiendo , quando afectan con grande pompa que lo están honrando.

55 De la inocente desgracia de esteril , apelo Ana al desengaño de su retiro en vn monte ; porque sabiendo consagrar las desgracias no merecidas , se consiguen las dichas no esperadas.

56 No se logran los lances de la red en el mar , ò en los rios , por dos causas naturales ; ò por estar apurada la pesca con los muchos pescadores , ò por hallarle el golfo embravecido con porfiadas tempestades. No es de mi obligacion averiguar el motivo , solo es de mi oficio persuadir el remedio. Este es el que dicta Ana en su malllorar , suspirar , gemir , y merecer ; no quedarle mano à mano con su desgracia , esperando que se le venga à su casa la dicha.

57 Tan alto suben en lo humano las olas , que ni los Apóstoles se escusaron de tormentas , y borrascas : fluctuara la misera barquilla , à no aparecerse Christo en la playa , à cuya soberana vista respondió en tranquilidad la tormenta. In-terpido Pedro , (M) le pide à su Dueño , que le mande arrojar al golfo , para ponerse à su lado. Parece que pide Pedro contra sí , porque no es medio de salir de la tormenta entrarle dentro de la borrasca ; pues es preciso medio , dize el doctísimo (N) Cayetano.

58 Estaba Pedro vezino à padecer naufragio , y solo avia dos medios para salir de su inminente ahogo ; vno era pedir à Christo , que le llevase à su lado ; otro era suplicar , que viniese à su barquilla Christo : pues no pidió Pedro como discreto , que Christo se le viniese , sino que Christo le llevase ; porque no fuera prudencia estarle en su nave muy quedo , y pedir que viniese Christo à sacarle del ahogo.

59 Mucho deseare engañarme en el juicio ; pero sospecho , que à pie quedo queremos salir de los ahogos. No debo ser eloquente en nuestrs males , ni retorico en nuestras desdichas : mas importa llorarlas , que dezirlas ; pues referirlas , será engrandecer la llaga ; lamentarlas , será merecer la medicina. En tan dura tēpestad pedimos focorros à Dios ; pero queremos , que sin la costa de buscarlos , se entren por nuestra casa los remedios. No pide Pedro que venga Christo à su nave fracafada à librarle de la

(M) Matth. 14. v. 28.

(N) Caietan. hic. fol. 87.

tormenta ; porque sabe su razon , que se acreedor al focorro por ahogado , le desmereciera entonces por desatento ; pide auxilio , y mandato para arrojarle al alterado golfo , y merecer con sus pasos la libertad de sus ahogos : pide asilencia divina para acertar los pasos de salir , y no pide que el remedio le venga à bulcar à él ; porque buscar el remedio quien se ahoga , merece ser favorecido ; aguardar à que le busque el remedio , mereceria ser anegado.

60 Con sinceridad religiosa digo , que pueden ser nuestras torpes omisiones el comento vivo de ellas imprudentes esperanzas. Todos claman que se ahogan , y veo pocos que se arrojen al mar para salir de la tormenta. Los clamores se escuchan , y los pasos no se ven , debe de esperar el ahogo , que se venga à su casa el remedio. No afirmo que lo piden , pero casi aseguro que lo esperan ; porque confesar el ahogo , y no dar passo en su remedio , ò ha de ser resignacion de morir , ò imprudencia de esperar.

61 A los animosos pasos de Pedro cedieron su imperio las olas. No sé que linage de Divinidad esconde el valor , q manda en las desdichas con dominante autoridad. Permite la borrasca en Pedro , para que se arroje à buscar à Christo ; para esto permite las tempestades , no para que se aneguen , sino para que le busquen.

62 Pretende ser buscado ; porque siempre ha sido , y será en nuestros genios mas poderosa la dependencia , que el beneficio. No agradecen los hombres los bienes , sino à vista de los males ; porque la sciencia de lo que deben , se aprende en la escuela de lo que necesitan.

63 Por la dependencia de la salud de su hija sufrió la (O) Cananea que la llamassen perra. Tres (P) Reyes , de Israel , de Judá , y de Edon , fueron por vna falta de agua à buscar à Eliseo. Los que vivian enseñados à llamarle à sus Palacios , le buscá en sus ahogos ; porque ista verse en los extremos ahogos , no aciertan à buscar remedios los Soberanos.

64 Pero aunque sean ahogos casi extremos , no deben desanimar , sino encender , porque es el valor el verde ramo de la felicidad , y el brazo derecho de la dicha ; y en vna tempestad , el mayor peligro suele ser la medrosa confusion. Como interesados en la vida los navegantes , pretenden todos tener parte en el remedio ; y introducidos à Pilotos , mas embarazan , que ayudan ; mas confunden , que gobiernan.

(O) Matth. 15. v. 26.

(P) 4 Reg. 3. v. 12.

(Q) 65 El Trono de Salomon (Q) se perdió en su inmediato sucesor Roboan , y de doze Tribus , quedó en dos ; porque advierte la Escritura , que le fabricó Salomon de adorno muy especial. (R) Era vn Trono con dos hermosas manos ; y en aviendo en los Tronos muchas manos , se aventuran los Imperios.

(R) 66 Mirar las desgracias para tolerarlas , es obligacion de sufridos ; considerarlas para remediarlas , es carácter de discretos. El particular cumple con la paciencia , el Superior no se desempeña sino es con la medicina.

(S) 67 Desearé explicar con vtil novedad vna frase muy comun : (S) *Et tantummodo sola vexatio intellectum dabit auditui* , dize Isaías , Vaticina el Profeta

(T) 68 La vltima ruina (T) à las diez Tribus , que componian el Reyno de Israel , y dize , (V) que su desgracia consistirá , en que solo daran credito à su desgracia quando la miran sucedida.

(V) 68 Este es el sentido literal ; mi desengaño repára en dezir el Profeta , que las desgracias daran entendimiento al oido : *Vexatio intellectum dabit auditui*.

Pues como ha de introducir la mas noble porcion del animo en vn material sentido ? Dos inteligencias daré. Las desgracias que se oyen , y se toleran , dan entendimiento à la alma ; porque no consiste el entendimiento en las desgracias que se discurren con gala , sino en las infelicitades que se toleran con paciencia. Distinguir el entendimiento entre las verdades , y las calumnias , los servicios , y las traiciones , los verdaderos zelos , y hipocritas artificios , no los entiende tan vivamente la alma quando los discurre , como quando los padece ; ya porque se imprime mejor lo padecido , que lo imaginado ; ya porque pende la inteligencia interior de los exteriores sentidos , y al passo que padecen mas los sentidos , avivan la inteligencia los sentimientos.

69 La segunda inteligencia es mas de nuestro sitio. Dara la desgracia entendimiento al oido , porque sabrá conocer el que ha sido desgraciado , quien le habla como temporal , y quien como fino ; quien le consuela con artificios , y quien le sirve con desengaños. El que acompañó en la tristezza , hizo compañía de lealtad ; el que asistió en la serenidad , hizo cuerpo de interes. Hazen , pues , las desgracias discretos los oidos , porque no los dexan capaces de que los engañen segunda vez los ambiciosos , ni los endulzen los lisonjeros.

(Q) 3. Reg. 1. v. 31.

(R) 2. Paral. 9. v. 18. *Et brachia duo altitruj semis.*

(S) Isa. 28. v. 13.

(T) Gloss. hic. f. 255.

(V) Lyra hic. fol. 262.

Prædixit enim Christus hanc dextrationem pluries de patet in Evangelij , sed non invenit credere , donec senserant per experientiam.

70 No es prudencia entristecer , pero no es lealtad no desengañar. Si dan entendimiento las desgracias que se imprimen en el oido , las estruendosas desgracias que se han oido , precio es que den mucho entendimiento. Con este parto intelectual de dar luz à la razon , dexarán de ser desgracias , y se pueden convertir en dichas ; porque si son desgracias , oidas , con el entendimiento serán dichas , remediadas.

71 Por que no obrará la prudencia lo que de Roma presumió la embidia ? Lamenta Seneca la ruina fatal de la Colonia Lugdunense , y de Roma , Corte del Imperio , y escribe vnas voces tan eloquentes , que si para aquellas ruinas fueron lamento , para otras pueden ser vaticinio : (X) *Sæpe maior fortuna locum fecit iniuria : multa ceciderunt , et altius surgent , & in maius Timagenes , felicitati Urbis inimicus , aiebat Rome sibi incensia ob hoc vnam dolori esse , quod sciret meliora resurrectione , quam arsisent.*

72 Sirven tal vez las ruinas de hazer lugar à mayores glorias , y caen muchas fabricas , para levantarse despues mas excellentes , Timagenes (enemigo oculto de Augusto , en distamen (Z) de Lipsio) confesaba , que solo sentia los incendios , y ruinas de Roma por vna causa : esta era , porque sabia , que despues ran buenos los edificios caidos , avian de ser mejores los levantados : *Quod sciret meliora resurrectione , quam arsisent.*

73 Sentia como embidioso , pero vaticinaba como discreto ; porque de vn Monarca como Augusto , debió presumir enmendasse tanto las desgracias , que transformasse las ruinas en glorias. A los particulares , pues , tocaba el dolor de sentir las , à Augusto pertenecia la gloria de restauratlas.

74 Restaurò Ana à vivezas de su dolor , las desgracias de su esterilidad , y enmendò tanto la nota de desgraciada , que mereció ser dichosa. Gloriosa enmienda ! Quanto va de las glorias de benemerita , à los acasos de afortunada.

75 Y como se podrá lograr restauracion tan feliz ? Observando el Evangelio. Despues de aver logrado el dichoso lante de la red , advierte el Evangelista , que se sentaron en la ribera : (A) *Secus litus sedentes.* Pues no tué el sentarse descansò de ocio , sino prevencion de entendimiento ; porque no se sentaron à gozar el lance que avian sacado , sino à separar lo malo de lo bueno : (B) *Eligunt bonos in casa , malos autem foras misent.*

(X) Sen. com. 12. epiti. 91. fol. 407.

(Z) Lipl. in Pale.

(A) Matth. 23. v. 48.

(B) Ibid. eod. v. se.

ferunt. Noten et elegerunt; se feita-
ron para elegir; porque pide mucha
pauca qualquiera eleccion. Confidera-
ron lo que avian de elegir; y lo que
avian de arrojar, foras miferunt; por-
que tanto se compone el acierto de desviar lo
disonante, como de elegir lo conveniente.
76. No parece costoso distinguir en-
tre lo bueno, y lo malo, pero los sucesos
desaprecian este juicio, porque no basta
la luz del que gobierna, si las culpas co-
munes no merecen gozarla.

(C) Exod. 34. v. 33. Hablaba (c) Moyses a sus vassa-
llos con vn velo en el rostro; con esta cor-
tina ocultaba el resplandor que le comu-
nicó en la cumbre el divino poder. To-
dos lo atribuyen a modestia, pero mi Ve-
nerado (b) Agustinno descubrió mas pro-
funda causa. Vivian entonces los Israe-
licas derramados en vicios, tenían vn
Superior llena la cabeza de soberana
luz, y para gobernarlos, corre vn velo,
para que no miren su resplandor; porque
no merecen subditos tan culpados, go-
zar de la luz de sus Superiores. No na-
ce (e) la obscuridad de que al Superior
le falte en la cabeza luz, hace de que no
ha merecen gozar, ni ver; queda entre
velos escondida, porque no merecen ver-
la manifestada. Pues sepan, que el no go-
zar de la luz de su cabeza, no es que a la
cabeza la falta, sino el decretar Dios que
se escondia hasta que enmienden su culpa;
porque no es el defecto de luz para acer-
tar, que la cabeza no tiene luzes, sino que
hombres tan delinquentes, no merecen el
acierto de sus resplandores.

(D) Aug. tom. 4. Lib. quatuor. ex Veteri Testamento, q. 8. fol. eod. Ubi quid Moy-
ses descendens
de monte cum
Tabula, vult
tam splendi-
dum habuit,
et intolera-
bilem. Moy-
ses ergo quia
non peccaverat,
et gloriosus
apparuit, et
in tantum, ut
a peccatori-
bus videri non
posset.

(E) Aug. tom. 4. Lib. quatuor. ex Veteri Testamento, q. 8. fol. eod. Ubi quid Moy-
ses descendens
de monte cum
Tabula, vult
tam splendi-
dum habuit,
et intolera-
bilem. Moy-
ses ergo quia
non peccaverat,
et gloriosus
apparuit, et
in tantum, ut
a peccatori-
bus videri non
posset.

77. Costoso engaño, aunque di-
vino! Un Superior lleno de luzes, y no las
difunde en sus vassallos, porque no es de-
fecto, sino castigo; el Superior las goza,
y no las comunica; las tiene, y no apro-
vechan; las conserva, y no se miran; por-
que no comunicarlás por no tenerlas, fue-
ra desdicha; tenerlas, y no comunicarlás,
es pena, para que vean que teniendo a su
vista la luz del remedio, se le obscurece,
para tomarle, el delito.

79. O eminente Ana, que en cerco-
nimento de vivas lumbres gozas el Im-
perio de la luz! Atiende nuestras congo-
xas, que a ser capaz en Patria de milite-
ras, pudieran alustar tus serenidades.

zas, pudieran alustar tus serenidades.
Madre eres de la Clemencia, pues lo
eres de MARIA. Donde encontraremos
la piedad; si no la hallamos en quien la
supo parir: Baxa vn poco la vista a mirar
los aventurados sucesos del mas religio-
so Monarca, que autoriza con su culto
la Fe, y ennoblee con su zelo la Res-
tension.

80. Alto vaticinio es tu nombre de
Ana; pues otra mvo (r) por hijo a vn
Samuel, que ganó mas victorias, que dió
batallas; que consiguió mas trofeos, que
tuvo enemigos. Muchos nos cercan, pe-
ro (c) Misericordia ipsa dat patronos, dixo
Basilio: (d) Egestas intercedit ad veniam,
escribió Hildeberto. Es la abogada nues-
tra miseria, porque la miseria obliga a
que os mostré abogada. Intercede la
desdicha a la misericordia, porque son-
ra impiedad, no aliviar nuestra desdi-
cha. Nuestro memoria, Señora, se com-
pone de nuestros males, porque no repre-
sentamos mas meritos para ser socorri-
dos, que las congoxas que confesamos
padeecer como culpados.

81. Desviad de nuestros Ductos las
justas iras de los divinos enojos, no em-
buelva la comun desgracia a quien no es
complice en la culpa. Atriuente las in-
fames (i) Ciudades; pues lo merecen
sus vicios, pero salvese el justo Lot, pues
vive como candido Cisne entre sus tur-
bias olas, sin malquitar la pureza de sus
plumas. Suceda ya a tanta tempestad el
puerto, y a la ira el desenojo. Amane-
ca la serenidad de tu Hija, pues es el Iris
de las tormentas. No se atreyan los acha-
ques a sus Reales vidas, ni las infelici-
dades a sus providencias. Conservad sus
alientos, y dilatadlos en otros nuevos
Sea, piadosissima Ana, tu sucesion dila-
tada, favorable esperanza a la nuestra.
Consiga el merito lo que trampa el
tiempo, para que se junte a la gracia de-
dada, la gloria de merecida. Nada os pa-
dra negar vuestro Nieto, pues os atende-
rá; como dos veces Madre, su cariño.
Consiguid este Real favor, y el mas est-
imable de la gracia, para acompañaros
en el bien eternidades de gloria.
Amen.

(F) 1. Reg. 7. v. 13.

(G) Bas. Hildebert.

(I) Genes. 19. v. 17.



ORACION SEGUNDA DE SANTA ANA,

EN LA IGLESIA DE SAN ANTONIO,
Hospital de Alemanes, que dotó la Reyna Madre nues-
tra señora Doña Mariana de Austria, predicado a su
Magestad en ocasion de la feliz entrada de la Rey-
na nuestra señora Doña Mariana
de Neoburg.

Simile est Regnum Caelorum Thesauro abscondito in agro.
Seq. Sanct. Evang. sec. Matth. cap. 13.



On obscuras para este dia las imagenes del mundo, sino vamos por
colores al Cielo. Infieles copias de las luzes pueden ser mortales
borrones, y fino apelamos a las Antorchas Celestiales, aun no po-
drán copiarle sus reflexos.

2 Oy veinte y seis de Julio, escribe Tolomeo, (A) referido del
erudito Petavio, que se descubre en el Cielo la hermosa Estrella, llamada Leon,
Leo exoritur, Sale de luz el Leon en el campo Celestial, porque dia de Ana es el
que baña al Leon coronado de luz. Pero no solo escribe la Astrologia que se descu-
bre, sino que nace, Leo exoritur, porque todo se venera este grande dia. Nace el
Leon en la Celestial Esfera dia de Ana, pues a vna Ana debe el nacimiento de su luz.
Se descubre lucido dia de Ana, pues a otra Ana debe el Imperio de su resplandor. No
se si diga mi culto, que parece vn segundo Nacimiento; pues (B) siendo la Esposa vna
mitad de la Alma del Esposo, oy buelve el Leon a nacer, pues a la luz de Ana buel-
ve amorosamente a vivir.

(A) Prot. ap. Pe-
tan. de Aps-
parent. in Ura-
nolog. f. 98.

(B) Genes. 1. v.

3 Vive gloriosamente resuscitado; pues si cuidados, y ansias no le tenían políti-
camente muerto, a lo menos le insinuaban amorosamente difunto. Mal obediente el
tiempo a sus ansias, le litigó sus deseos, y discordes los elementos, o dificultaron con-
jurados los obsequios, o quisieron hazer con su resistencia mas gloriosos los triunfos.
Doró la Española Playa su luz, y renació el Leon feliz a mayor luz que perdió; quan-
to va de vna estrella errante a vna fixa; quanto va de vn cometa, que todo fue exala-
ciones, a vn bello astro, que asegura templado quietudes. Reconoce el Leon Cele-
ste la diferencia, y buelve a renacer este dia de Ana; porque tanto renace en vna segun-
da Ana, que le compone las quietudes de la alma, como en vna primera Ana, que le
formó los elementos de la vida.

4 Agradecido el Leon a desda tanta, descubre en su amoroso pecho vna Real cor-
respondencia (ya con esta luz me ha premiado mi estudio su prolijo, y vano cansancio.)
Esta hermosa Estrella del Leon Celeste, tiene en el corazon otra bellísima Estrella, a
quien llama la Astrologia Reyna, la qual tiene el influxo tan poderoso, que obra

